

COLABORACION

“OVNIS”, QUE NO LO SON

Por JOSE MARIA JANSA GUARDIOLA
Meteorólogo

No se puede ignorar que la opinión mundial está preocupada con el problema de los «ovnis». Lo que se debate no es la existencia de los «ovnis», pues atendiendo al significado de la sigla OVNI (*objeto volador no identificado*) no cabe duda de que muchas personas han observado en el cielo objetos que no han sabido identificar; lo que se debate es si todos los objetos no *identificados* son *identificables*. En la práctica, la cuestión de los «ovnis» interfiere con la de los *platillos volantes*; pero es evidente que se trata de dos cuestiones distintas: un platillo volante, identificado como tal, no sería un «ovni»; supuesta la existencia de platillos volantes, un «ovni» podría ser un platillo volante no reconocido como tal, o podría ser otra cosa. Consideramos de gran importancia esta distinción, tanto más cuanto que los testimonios que se refieren concretamente a platillos volantes suelen ser de naturaleza distinta (y, sin duda, más sospechosos) que los que se refieren a «ovnis».

Nosotros queremos dar de lado el asunto de los platillos volantes; entre otras razones porque carecemos por completo de autoridad en la materia y porque de todos modos consideramos que no sería éste el lugar más adecuado para discutirlo. Tampoco pretendemos abordar el problema de los «ovnis» en toda su amplitud: vamos a limitarnos a examinar someramente una serie de fenómenos localizados en la atmósfera que no pueden ser identificados por el profano o por el técnico insuficientemente informado, y a los cuales, con toda justicia, se le debe aplicar la apelación de «ovnis». Son ellos los que, muchas veces, dan lugar a que «los dedos se nos hagan huéspedes», según sentencia del Refranero.

Ante todo se impone una división de estos objetos en dos clases: 1.º Aparatos meteorológicos de investigación. 2.º Meteoros.

Entre los aparatos de investigación, los más conocidos son los siguientes:

Globos piloto.—Son de pequeñas dimensiones; de color blanco o rojo; reflejan muy bien la luz solar y pueden aparecer como un punto muy brillante. En las proximidades del horizonte se mueven lentamente o llegan a aparecer casi inmóviles, mientras que cuando pasan cerca del cénit lo hacen animados de gran velocidad aparente. A pocos kilómetros de distancia se hacen invisibles a simple vista. Por la noche van provistos de una luz y entonces toman la apariencia de una estrella que se mueve sen-

siblemente entre las verdaderas estrellas y que sigue siendo visible hasta una distancia del observador mucho mayor que de día.

Globos sonda.—Así se llaman los globos destinados al sondeo termodinámico de la atmósfera. Son de dimensiones bastante mayores que los globos piloto y, por tanto, de mayor visibilidad. Soportan un radiosonda de pequeñas dimensiones. Se los puede seguir a simple vista hasta grandes alturas, pues el dispositivo penetra muy adentro en la estratosfera. Al llegar a cierta altura, el globo revienta y el radiosonda desciende lentamente sostenido por un gran paracaídas de plástico o papel. Entonces, uno no puede dejar de pensar en un platillo volante y en las fotografías de platillos volantes.

Blancos para radar.—Las medidas de viento en altura se facilitan enormemente con el uso del radar, pero los globos de goma o plástico dan ecos demasiado débiles. Para conseguir una buena imagen en la pantalla del radar se les provee de una estructura ligera en papel metalizado, suspendida por medio de un cordel en forma de tetraedro u octaedro huecos. Este dispositivo proporciona imágenes muy brillantes. Bajo circunstancias adecuadas, el blanco se puede ver a simple vista. Y en todo caso no se olvide que muchos «ovnis» han sido detectados o controlados por medio del radar.

Sondas especiales de alta cota.—Para la exploración de la ionosfera, campo eléctrico y otras investigaciones muy específicas se usan globos, a veces de grandes dimensiones y, por consiguiente, visibles perfectamente hasta grandes distancias y alturas. A cuenta de ellos hay que cargar un cierto número de visiones de «ovnis».



Cohetes meteorológicos.—Un cohete meteorológico puede desempeñar muy bien el papel de un «ovni», aunque por su forma se aleja bastante de la silueta convencional de un platillo volante; en cambio, desprende chorros de fuego que encajan muy bien en no pocas descripciones de las que suelen aparecer en la Prensa. Sin embargo, hay una circunstancia muy perjudicial en este sentido y es que los cohetes son disparados siempre desde las mismas bases; no se alejan mucho de ellas y la experiencia suele anunciarse con anticipación. La verdad es que las proximidades de las bases de lanzamiento no se distinguen precisamente por la abundancia de observaciones de «ovnis».

Satélites.—Otra cosa son los satélites. Pueden encontrarse satélites en la vertical de cualquier punto de la Tierra. Ciertamente que un satélite en órbita difícilmente será visible a simple vista (fuera de los de la serie *Eco*), pero hoy día son ya tan numerosos los que pupulan por el espacio y tantos los que van terminando su vida activa, que no puede reputarse de extraordinario el hecho de la caída de piezas sueltas de alguno de ellos que se haya desintegrado. La apariencia es entonces la de un auténtico bólido, con sus destellos rutilantes y su estela incandescente.

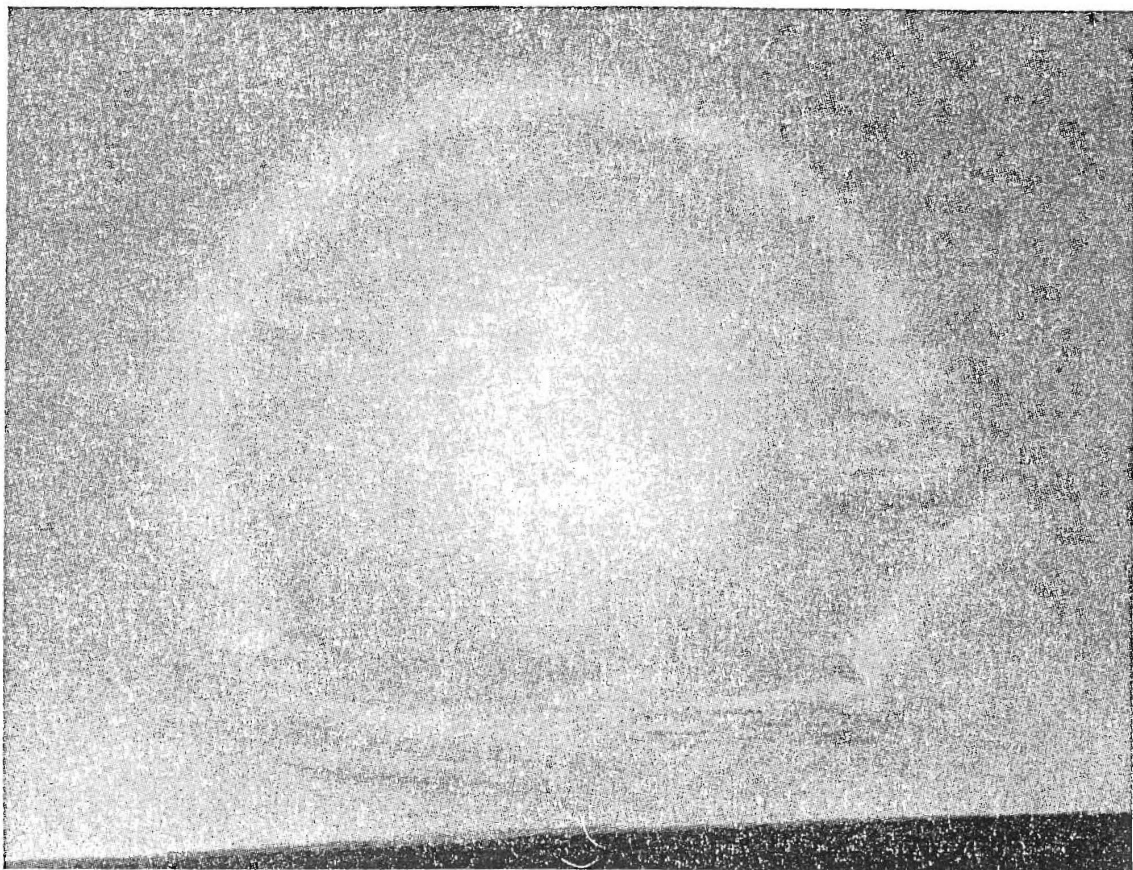
Balones equilibrados.—Para la investigación del flujo del aire en altura han sido diseñados los balones equilibrados que se mantiene a nivel sensiblemente constante y que son arrastrados por las corrientes; algunos de ellos han dado varias veces la vuelta al mundo.

No nos atreveríamos a asegurar que hemos pasado revista a todos los ingenios meteorológicos susceptibles de ser clasificados como «ovnis», pero es preciso que examinemos otros objetos muy diferentes, capaces de inducir igual juicio; nos referimos a ciertos meteoros más o menos extraordinarios.

Nubes nacaradas.—Ciertas variedades de *Ac.* ofrecen la particularidad de presentar cerca de sus bordes fuertes irisaciones, que suelen adquirir mayor intensidad cuando los elementos de la nube son de pequeño tamaño, es decir, cuando pueden confundirse con un platillo volante.

Nubes lenticulares.—Los sistemas de nubes lenticulares, sobre todo en fotografía, tienen un enorme parecido con una amenazadora formación de platillos volantes, aunque en este caso la confusión sería menos perdonable, si tenemos en cuenta el tamaño desmesurado que habría que atribuirles.

Halos y parhelios.—Los fenómenos luminosos se prestan mejor que ninguno al engaño y seguramente que habrán sido tomados por «ovnis» más de una vez. Los parhelios son los más llamativos. Como se sabe, consisten en dos manchas luminosas teñidas con los colores del iris situadas a ambos lados del Sol, a una distancia de unos 22° , en el cruce del halo ordinario con el círculo parhelio horizontal. A veces no se ve ni el resto del halo ni ningún otro fenómeno luminoso, y entonces la ilusión de un objeto brillante suspendido en el cielo es realmente muy viva. Ilusiones semejan-



tes pueden también producirse cuando sólo se ven fragmentos de otros fotometeoros: halos, coronas, columnas y tal vez incluso arco iris.

Espejismo inverso.—En tierra son más bien raros los casos de espejismo inverso; en el mar no es que sean muy frecuentes tampoco, pero pueden observarse a veces y en tal caso es muy probable que se tengan por «ovnis». El espejismo inverso consiste en la aparición de imágenes invertidas de objetos situados por debajo del horizonte. Se produce con ocasión de una fuerte inversión vertical de temperatura. Imagínese la impresión que recibiría cualquier persona que observase en el cielo los destellos de un lejano faro o, sencillamente, las luces de una ciudad oculta.

Refracciones aberrantes.—A la salida y a la puesta del Sol suelen observarse deformaciones más o menos complicadas del disco solar y de los jirones de nubes crepusculares debidas a ciertas alteraciones de la estratificación normal de las capas de aire. No sería extraño que alguna de estas anomalías se presentase en forma bastante llamativa como para atraer la atención de muchas personas inclinadas a ver «ovnis» y platillos volantes.

Fuegos de San Telmo y rayos en bola.—Aunque los fenómenos eléctricos son de por sí muy aparatosos, de ordinario no son confundibles con «ovnis». Sin embargo, no podemos dejar de citar los fuegos de San Telmo, que podrían tal vez dar margen a alguna confusión en este sentido, y, sobre todo, el llamado rayo en bola, fenómeno tan poco conocido, que mu-

chos autores niegan su existencia. Se trata de una esfera luminosa, constituida al parecer por plasma iónico (*materia fulminante* fué llamada por ciertos autores), que se desprende de la nube tormentosa y es capaz de recorrer largas distancias con movimientos zigzagueantes hasta que estalla con fuerte ruido. No pretendemos atribuir a esta clase de fenómenos más importancia de la que realmente tienen, pero tampoco queremos dejar de citarlos.

Nada decimos de bólidos, estrellas fugaces y meteoritos, como tampoco de conjunciones planetarias, y otros hechos pertenecientes al campo de la Astronomía. Ahora bien, ¿la posibilidad de identificar muchos de los objetos no identificados permite concluir que los «ovnis» no existen? No por cierto. Es bien sabido que no se puede demostrar nunca que una cosa no existe y nosotros nos guardaremos, por nuestra parte, de opinar sobre la suficiencia o la insuficiencia de las pruebas positivas aducidas hasta ahora, una vez descartados los numerosos casos de «ovnis» que no lo son.



— ¡Y todavía hay quien dice que la lluvia limpia!